

LA CRISIS FINANCIERA Y LA IMPLOSIÓN DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL

Ignacio Ramonet

Director de *Le Monde Diplomatique en español*

Ponencia transcrita

Sé que aquí en la sala probablemente hay muchos economistas y, por consiguiente, conocen esto muy bien, pero en general lo que llamamos crisis es crisis de un sector. Por ejemplo la última gran crisis que hemos conocido antes de ésta fue la crisis del 2001, lo que se llamó la crisis de Internet, de la “net-economía”, la crisis de la nueva economía se decía en ese momento, la *e-economy*, la economía electrónica, de lo digital. Fue una crisis importante, también las bolsas se hundieron, la bolsa de Nueva York perdió más o menos la mitad de su valor, por consiguiente una crisis relativamente importante, pero en un sector, en el sector que hay una bolsa especial para cuantificar el valor de las empresas de ese sector, el Nasdaq. Es una crisis del sector.

Lo que ocurre con esta crisis es que es una crisis del conjunto del sistema. ¿Por qué? Porque en realidad es una crisis del sector inmobiliario, así empieza, es una crisis del sector de crédito, del crédito hipotecario, etc., una crisis del ahorro también, es una crisis del sector bancario en general y en particular de todo el sector especulativo-financiero, por consiguiente es una crisis del sector financiero, del sector financiero en parte, además es una crisis de las autoridades de regulación –cada bolsa, cada país en su sistema capitalista de control de las bolsas tiene autoridades de regulación que imponen tal o cual imperativo, el funcionamiento, los activos de los bancos con respecto a su crédito, etc.- ha habido un fracaso de esas autoridades de regulación. Ha habido un derrumbe de las agencias de notación, de las empresas, en definitiva cuando alguien compra acciones, ya sea un banco, ya sea una empresa, ya sea un particular, las compra en función de lo que cree, de la confianza que puede tener en esa empresa y esa confianza en general se tiene porque existen agencias de notación cuyo trabajo es estudiar las cuentas de las empresas y certificar que esas cuentas están bien llevadas, que esa empresa está funcionando correctamente, etc. Esas agencias de notación han fracasado completamente. Los sistemas contables hoy día no son creíbles, no hay ningún sistema contable que nos permita identificar la realidad de los provechos, beneficios, funcionamiento, gastos de una empresa, no lo hay porque hay un sector internacional de la contabilidad pero que no se aplica. Es decir que en todo el funcionamiento del aparato financiero, todos los actores han mostrado con esta crisis que no estaban a la altura, no eran lo que nos decían. Pero además la crisis, de una crisis del sector financiero, es decir finalmente de las finanzas, del dinero, de la especulación, se ha trasladado al sector productivo -hoy sabemos que es también una crisis económica-, al sector de la economía, al sector de la producción de la economía, es una crisis por ejemplo del sector del automóvil, es una crisis de las exportaciones, es una crisis del comercio internacional, todo el sistema económico ha padecido el contragolpe de la crisis financiera. Y además ahora también vemos que obviamente es una crisis social, basta con ver el ejemplo de España, el más espectacular en el seno de la Unión Europea, puesto que se estima que a final de este año habrá en España unos 4 millones de parados, que puede haber 4 millones y medio a 5 millones, según especulaciones, el año próximo, es decir que se puede llegar hasta entre 20% y 22% de parados de la población activa. Estados Unidos está a 10% ya de paro. Desde que empezó la crisis hace un año, a escala internacional en los países desarrollados 20 millones de personas han perdido su empleo.

Es decir que es una crisis financiera, es una crisis económica, es una crisis social, pero esto además ocurre en un momento en el que el mundo está viviendo otras crisis, que no están ligadas directamente a estos mecanismos pero que ocurren simultáneamente. Por una parte está la crisis energética, hay hoy día toda una reflexión entorno a, por una parte el hecho de que hay que cambiar de modelo energético por una razón primero técnica, porque el petróleo se agota, sabemos que tenemos para 50-70-80 años pero de aquí a un siglo no habrá petróleo y por consiguiente el modelo dominante de uso energético que es el petróleo, los hidrocarburos y hay que cambiar de modelo. Segundo, hay una crisis alimentaria, hemos visto cómo ha estallado varias veces, es decir que el número de personas que padece de hambre en el mundo está aumentando, hay en términos medios 850 millones de personas en el mundo que están en situación de inseguridad alimentaria importante, que pasan hambre y de manera estructural, no porque hay una hambruna debido a una guerra o a una catástrofe sino de manera estructural, es decir que una de cada seis personas prácticamente en el mundo tiene hambre crónica, y por otra parte hay una especulación entorno a la alimentación, los precios suben, y además evidentemente está aquello de lo que ahora todos tenemos conciencia de una manera también muy aguda, que nos preocupa a todos los ciudadanos, la crisis climática, el hecho de que efectivamente si este modelo de producción, si este modelo de consumo sigue manteniéndose, la producción de dióxido de carbono será tal que de manera inexorable de aquí a final de este siglo la temperatura media del planeta aumentará se piensa que dos grados y si no se hace nada de aquí a final del siglo siguiente estaremos en una temperatura de más de cuatro grados y cuatro grados, aunque parece poco, evidentemente hablamos de una temperatura normal, hoy habrá hecho en Barcelona 26°, pongamos que haga 22° o que haga 26° decimos no es tan grave, pero en términos de temperatura media para el planeta cuando la temperatura media del planeta era de cuatro grados inferior a la actual, fue la última era glacial, cuando los hielos permanentes llegaban prácticamente hasta los Pirineos y todo el norte de Europa que empezaba en Tolouse estaba cubierto de hielo como está Groenlandia hoy, con una diferencia de cuatro grados. Por consiguiente hoy sí tenemos conciencia de que esa crisis climática es una crisis que puede ser un peligro radical para la humanidad, para muchos países, para muchas naciones, para muchos pueblos, en la medida en que va a ser lo contrario, es decir, los hielos se van a derretir, el calentamiento va a ser superior y los mares van a subir y ciudades costeras, deltas y archipiélagos van a desaparecer, etc. Y hoy esa conciencia es muy viva, en la conferencia en Bangkok se planteó plantearse esta cuestión para preparar la gran conferencia sobre cambio climático que tuvo lugar a mediados de diciembre en Dinamarca, la conferencia de Copenhague.

Lo que quiero decir es que la crisis económica del otoño de 2008, se produce en un momento en que hay confluencia de crisis y que, evidentemente, esta conjunción de elementos hace por una parte que estemos en presencia de una crisis sistemática, por otra parte en un contexto que hace de esta crisis, que se produce en un momento muy particular. Por eso yo la he llamado la “catástrofe perfecta” o la “crisis perfecta” un poco con ese sentido de antifrase que puede tener la palabra “perfecta” en este contexto, como los meteorólogos hablan de catástrofe perfecta cuando todos los elementos están reunidos para que se produzca la madre de todas las catástrofes, la madre de todas las tormentas y aquí tenemos un poco la madre de todas las crisis.

Por eso cuando vemos a los dirigentes del G-20 y asociados que se reúnen en Pittsburg y globalmente dicen que ya la crisis pasó y que ahora hay que enfrentar un poco la salida de la crisis y ver cómo vamos a volver a tener un desarrollo importante, obviamente no es cierto, como muchos críticos, muchos observadores lo han notado. No se sale de una crisis de esta dimensión en tan poco tiempo, a pesar de todo lo que se ha hecho. ¿Por qué? Primero porque es una crisis que técnicamente es de una dimensión muy importante, es decir que no se ha hecho el cálculo exacto pero si calculamos las liquideces que la mayoría de los Estados desarrollados, y no sólo los

países desarrollados sino países emergentes, han puesto en el sistema son decenas de miles de millones de euros, centenares de miles de millones de euros y, por consiguiente, esta cantidad, esta masa gigantesca de liquidez, probablemente ha permitido que el sistema bancario no se haya derrumbado, seguramente éste ha sido el resultado más visible, si no hubiesen hecho eso, si no hubiesen habido estos planes para evitar que el sistema bancario colapsara probablemente hubiese colapsado. Fue un poco el temor que se tenía en la primera reunión del G-20 y la solución que se adoptó en el segundo G-20 en Londres. Pero eso no significa que se haya salido de la crisis financiera, la crisis financiera tiene su ritmo, y aunque en este momento los bancos, las acciones, las bolsas están de nuevo subiendo, por una parte es imposible, porque el sistema entonces no entendería nada de lo que ha ocurrido, es imposible que todo vuelva a ser como antes, es imposible, eso no puede ocurrir, sencillamente, y segundo porque hasta desde el punto de vista financiero hay varios tiempos y esa inyección de liquidez es tan monumental, tan colosal, que ha provocado un endeudamiento de los Estados, que han sido el último recurso del sistema económico. Es decir, cuando todo el sistema se fue derrumbando, los bancos hipotecarios, las cajas de ahorro, los sistemas de bancos de inversión, sólo quedó el Estado como último recurso y el Estado como último recurso efectivamente ha respondido y ha respondido hasta a aquellos cuya teoría fundamental era que el Estado no debía meterse en economía, los neoliberales, cuya brújula de funcionamiento es que el Estado no debe meterse en economía, no debe nacionalizar, no debe intervenir en el sector de la economía. Y hasta en el momento más duro, como saben ustedes, unos integristas del mercado en Estados Unidos protestaban porque el Estado intervenía, al propio Obama le llaman socialista. Entonces, no se puede inyectar tal masa de liquidez, creando una deuda tan importante para los Estados, una deuda que generaciones posteriores van a tener que pagar, sin que esto provoque en algún momento la consecuencia de esta abundancia de dinero.

Cuando hay demasiado dinero, ¿qué es lo que se produce en general?, según la ley de la oferta y la demanda de base, el dinero, al haber mucho, vale menos y si el dinero vale menos quiere decir que la inflación regresa y si hay una hipercantidad de dinero que circula pues habrá una hiperinflación. Y aunque en este momento estemos prácticamente en deflación por falta de liquidez, de crédito, porque los bancos no la dan, se les ha dado dinero a los bancos, pero los bancos su primera preocupación en este momento es desendeudarse ellos más que ayudar a las pequeñas empresas o ayudar a los particulares, aunque lo están haciendo cada vez más a medida que se desendeudan, pero por consiguiente la próxima fase muchos analistas ya observan que de aquí a dos años o tres la inflación regresará, una inflación que puede ser importante, que es la única manera para que los Estados se desendeuden, que tienen una deuda colosal pero que en realidad va a valer muy poco cuando la inflación vaya a erosionar el valor de esa deuda y que una vez más se transformará en dificultades para los ciudadanos, que verán sus ahorros reducirse, sus salarios tener menos valor y como entretanto se ha suprimido la indexación de los salarios sobre la inflación, como existía en los años 60 y aún 70, por consiguiente habrá una lucha para que los salarios alcancen el valor que tenían anteriormente. O sea que ni siquiera desde el punto de vista financiero, es mi opinión en todo caso, hemos salido de la crisis financiera contrariamente a lo que dicen algunos dirigentes.

Por otra parte esta crisis es una crisis ideológica. Yo no pienso sinceramente, aunque algunos puede que lo deseemos, que sea el final del capitalismo. Y no he dicho eso ni he escrito eso, no creo que sea el final. Algunos efectivamente han visto en esta crisis la perspectiva del final del capitalismo. No lo creo. El capitalismo es un sistema relativamente astuto, que tiene mil recursos y lo ha mostrado, desde las crisis, la gran crisis del 29 y otras crisis, y ha mostrado cómo en realidad sabe adaptarse, pero lo que sí creo es que es el final de un ciclo del capitalismo. El capitalismo funciona por ciclos y este ciclo se termina. ¿Cuál es la característica de este ciclo? Ideológicamente este ciclo se caracteriza por el hecho de que el mercado durante este período ha tomado el poder, ha tomado todo el poder. ¿Ustedes recuerdan aquella frase de

Reagan que decía “el Estado no es la solución, el Estado es el problema”? Bien yo creo que nosotros ahora podemos decir con esta crisis, parafraseando a Reagan: el mercado no es la solución, el mercado es el problema. Es el problema porque la característica de este período que empieza a final de los años 70, antes de Reagan estaba la señora Thatcher (1979) y antes de la señora Thatcher la experiencia neoliberal se había llevado a cabo esencialmente en dos Estados dictaduras militares: en la Indonesia del general Suharto y en el Chile del general Pinochet, ahí se habían llevado a cabo las primeras experiencias como en laboratorio, con una población cobaya, con una población que no podía expresarse, ahí se llevó a cabo la verificación en un experimento de gran dimensión, de dimensión real, la verificación de las tesis esencialmente de von Hayek y de Milton Friedman.

Estos dos economistas, von Hayek, austriaco, y Milton Friedman, norteamericano, son los dos partidarios, basándose en las tesis de Schumpeter, aunque Schumpeter es un economista que no es sólo ultraliberal pero también ha servido de base al ultraliberalismo, Schumpeter es el economista que habla de la destrucción creadora, la destrucción creativa, Schumpeter es el que dice bienvenidas las crisis porque las crisis permiten suprimir una tecnología obsoleta y optar por una tecnología más nueva, más reciente, más moderna, y por consiguiente las crisis permiten la modernización permanente. Y Schumpeter dice, evidentemente, sólo el mercado lo puede hacer. Cuando los Estados tienen tendencia a ser conservadores si algo funciona lo mantienen, mientras que el mercado no, si hay la perspectiva de que el ferrocarril sea el medio de locomoción más moderno pronto se va a invertir enormemente en el ferrocarril y todas las empresas de locomoción anteriores (diligencias, sistemas de tracción animal, etc.) van a desaparecer. Y de igual manera, si la electricidad demuestra que es una energía más limpia, más eficaz, etc., que el vapor, la energía va a causar la crisis de todo lo que tiene que ver con el vapor pero a la vez permite la modernización del país. Ésa es la tesis Schumpeter y von Hayek y Milton Friedman, cada uno en su sistema, los va a aumentar. Von Hayek es el teórico del Estado mínimo, esta idea de que cuanto menos Estado mejor Estado, cuanto menos Estado haya, mejor Estado. En definitiva el Estado no tiene vocación, dice von Hayek, de preocuparse por cuestiones como la economía o como la salud o como la educación, el Estado tiene que preocuparse de la defensa, del territorio y de la seguridad de las personas, y sobre todo de la seguridad del comercio, pero lo demás, toda actividad en términos de seguro social, lo que llamamos los sectores públicos, el sector público en particular, el Estado no tiene vocación de ejercerlo. Además von Hayek decía no sólo eso sino que el haber defendido esas tesis ha sido muy contraproducente, porque ¿quién ha defendido esas tesis?, esencialmente los socialistas, los socialistas han querido crear una sociedad justa en la que el Estado tenía vocación de ocuparse de la educación, de la salud, del sistema de carreteras, de construcción, etc., y cada vez que el Estado ha hecho eso ha sido un fracaso y las economías no han funcionado, dice von Hayek. Llega hasta el extremo de decir, finalmente, en el siglo XX ha habido algunos dictadores horribles, por ejemplo Hitler, por ejemplo Mussolini, por ejemplo Franco –en el mundo occidental- y por ejemplo Pinochet, cita exactamente estos cuatro (aunque de Pinochet no dice “horrible”) pero en realidad eran en definitiva personas que llegaron cuando los socialistas que les habían precedido habían destruido la sociedad, y, efectivamente, como habían destruido la sociedad pues la sociedad se echó en los brazos de estas personas. Por eso no hay que tener Estado, tiene vocación a no hacer nada. Y Milton Friedman tiene la misma idea que el mercado tiene vocación a ocupar todo el territorio, toda la actividad.

Estos profesores –eran profesores en la Universidad de Chicago- crean una escuela, esta escuela va a tener una enorme influencia y va a alcanzar a lo largo de los años 60 lo que Gramsci llama una hegemonía intelectual en el campo de la economía. Mediante los *think tanks*, estos tanques de pensamiento, las revistas económicas, las escuelas de economía, las escuelas de dirigentes de empresa, estas tesis son las que ganan y poco a poco estas tesis inundan el sector de la economía y, como algunos de sus estudiantes son indonesios o son chilenos, cuando Suharto da el golpe de estado

en Indonesia –liquida a 500.000 comunistas, derroca a Sukarno, da un golpe en el que provoca una especie de exterminio de los comunistas, que eran muy importantes en Indonesia- el primer grupo de jóvenes neoliberales acude a Indonesia e Indonesia es el primer ejemplo de neoliberalismo aplicado. Y los Chicago Boys chilenos van también a rodear a Pinochet y Pinochet hace esa experiencia pero no la hace sólo con estos jóvenes estudiantes, el propio von Hayek va a Chile a asesorar a Pinochet. Von Hayek por ejemplo da una entrevista célebre a un periódico que había sido muy hostil a Allende, el periódico Mercurio, en la que von Hayek dice “prefiero una dictadura neoliberal que una democracia sin liberalismo”. Esto dice un poco su pensamiento profundo. La idea es que el mercado debe imponerse. Y Milton Friedman también va a Chile, visita Chile, y escribe el programa prácticamente que debe aplicar Pinochet, que es globalmente lo que se llamó el Consenso de Washington, es decir, que el Estado debe retirarse de toda actividad, todo el sector nacionalizado debe ser devuelto al privado en Chile menos el cobre, la industria del cobre sigue estando hoy día nacionalizada por una razón sencilla y es que los militares, en tanto que institución, la Fuerzas Armadas, reciben un porcentaje, hay una tasa para las Fuerzas Armadas, del cobre que vende el Estado chileno. Por consiguiente, se mantuvo porque era una manera de aprovisionar al Ejército en fondos, si no se privatiza, se privatiza el seguro social, se privatiza el sector de la salud, el sector de la educación, se abre el comercio a las importaciones, etc.

Este ejemplo chileno es el que va a adoptar la señora Thatcher en Inglaterra y es el que va a adoptar Reagan en Estados Unidos y se va a imponer poco a poco, además se va a imponer sin estigma ideológico, podríamos decir. Quiere decir que a partir de cierto momento, cuando el FMI hace del Consenso de Washington su modo de funcionamiento, cuando el Banco Mundial adopta este funcionamiento o lo impone a todos los países para concederles créditos, el Banco Mundial no le concede crédito a un país del Sur si este país no cumple estos diez mandamientos que recuerdo en mi libro *La catástrofe perfecta*, es decir, abrir el mercado nacional a las importaciones exteriores, abrirlo a las inversiones exteriores, evidentemente suprimir el número de funcionarios y reducirlo al mínimo, etc., toda esta serie de lo que se llama el Consenso de Washington, los diez mandamientos del Consenso de Washington o lo que se llamó el pensamiento único, etc. Todo esto se aplica y a partir de ese momento aparece como si fuese un funcionamiento técnico de la economía, no aparece como una voluntad ideológica. Repito, si ustedes leen a Milton Friedman, o si leen a von Hayek, un antisocialista visceral, profundamente visceral, que constituye su modo de pensamiento pensando contra el socialismo, así se constituye, es decir, directamente ideológico. Pero muy pronto, en función de esta hegemonía, a partir del momento en que esto se transforma en la ley para las grandes instituciones financieras internacionales, además lo practican dos grandes países como Inglaterra y Estados Unidos, a partir de ese momento aparece como una necesidad técnica y globalmente la socialdemocracia internacional también la acepta. La socialdemocracia internacional no ve que haya impedimento de ningún tipo para adoptar estos principios, moderadamente, como se dice con el alcohol, pero también se aceptan. El primer converso es Felipe González, el primer país donde el neoliberalismo se hace socialdemócrata es en la España de 1982. El segundo país es la Francia presidida por Mitterrand y con un Primer Ministro que se llamaba Laurent Fabius, es decir se suprime a Mourroi, un viejo socialista, recuerden que Mitterrand llega en 1981. Recuerden las fechas: 1979 la señora Thatcher, el señor Reagan en el 80, Mitterrand en el 81, que llega con una larga lista de nacionalizaciones (nacionaliza toda la banca, nacionaliza 34 grandes empresas y grandes grupos, etc.), evidentemente para los neoliberales era una cosa de tipo cavernícola, en cambio en el 82, cuando llega Felipe González, cuando es elegido aquí ya está adoptado este nuevo sistema y por consiguiente Mitterrand se va a desembarazar del viejo Mourroi, que era el Primer Ministro socialista histórico, y lo cambia por un joven socialista moderno. Y a partir de ese momento, Craxi en Italia adopta esta cuestión, etc., y a partir de ese momento no hay líneas, es decir que luego Toni Blair se haya convertido al thatcherismo ya era la norma, que Brown no se sepa exactamente... que, en fin, haya que pellizcarse de vez en cuando

para decir cuidado que pertenece a la Internacional Socialista el laborismo británico, no se ve diferencia, o bien Schroeder por ejemplo en Alemania, y así les va a los socialdemócratas alemanes, porque evidentemente la gente prefiere el original a la copia, es obvio, hay más confianza. Miren el júbilo de la prensa de derechas con la elección de Merkel, ¡por fin va a gobernar como se debe! Entonces, esto se produce, y lo que quiero decir es que se establece durante este ciclo un período en el que hasta se olvida que el mercado no tiene vocación de pilotar la economía, no desde un punto de vista de izquierda, sino desde un punto de vista hasta de derecha, porque el capitalismo no empezó en 1979.

Si ustedes toman la historia del capitalismo moderno, del capitalismo que empieza con las tesis de Adam Smith o de David Ricardo, digamos que el capitalismo tiene dos siglos. En esos dos siglos, ¿cuándo el mercado ha dominado completamente la economía? Si creemos a los neoliberales tenía que haberlo dominado siempre. En realidad hubo un pequeño período al final del siglo XIX, el período llamado liberal precisamente, en el que el mercado dominó -y este período por eso se llama neoliberal, estos últimos 30 años-, pero el resto del tiempo la gestión de la sociedad la ha hecho el mercado con el Estado. La norma del funcionamiento capitalista no es de excluir al Estado, es de funcionar con el Estado, es decir que Keynes no es la excepción, es la norma. Lo que es la excepción es lo que hemos conocido durante estos 30 años. Lo digo desde el punto de vista capitalista, no me estoy planteando desde un punto de vista anticapitalista. Es decir, por consiguiente estos hiperliberales que hemos conocido y que aún conocemos -esta tarde me hicieron una entrevista en la SER por ejemplo y se extrañaban muchísimo de que el presidente del Gobierno haya dicho que no va a negociar nuevas condiciones para facilitar el despido. Entonces le daban la palabra al presidente de la Patronal de Catalunya que decía que el presidente del Gobierno es un señor arcaico que no quiere modernizar la economía, etc.- es decir, más concesiones no se pueden hacer, España es uno de los países que más ha facilitado el despido en Europa -quizá Inglaterra lo haya hecho más-, es el país que más empleo precario tiene de toda Europa y es el país que más parados tiene de toda Europa. Por consiguiente es obvio que algo le queda al señor Zapatero de la tradición socialdemócrata y menos mal, pero no se le puede reprochar eso, pero yo vi que había periodistas que se lo reprochaban, que decían no quiere modernizarse. Porque claro, durante la crisis que hemos vivido, durante el período neoliberal, recuerden que la palabra modernización significaba concesión al mercado, esto es lo que ha significado. Y por consiguiente ha habido una confusión usada muy inteligentemente.... Porque ¿quién está contra la modernización? Obviamente nadie está en contra de la modernización, pero llamarle a una regresión social modernización es una trampa, ¿entienden? Porque en realidad cada vez que nos hablan de modernización es para retirarle algún derecho a los trabajadores.

Esto es lo que hemos conocido y, de esa manera, el mercado ha ido tomando territorio y ha ido permitiéndose rebasar límites que no se aceptaban en otro momento, con esta idea fundamental de Friedman de que el mercado es capaz de autorregularse. Ésta es una idea fundamental del liberalismo, al mercado no hay que intervenirlo, no hay que regularlo, no hay que controlarlo porque el mercado tiene vocación a autorregularse. Bien, ahí está el resultado, que lo que ocurrió en 2008 se ha transformado en que nunca los Estados han tenido que intervenir más masivamente que ahora. Estados Unidos ha nacionalizado más que el propio Gobierno Mitterrand, o más que el propio Gobierno Chávez, o más que el propio Gobierno Morales, infinitamente más, evidentemente, pero lo ha hecho para salvar el sistema. Es decir, ha ido en contra de la religión neoliberal para salvar el capitalismo, partiendo del principio que el neoliberalismo no era forzosamente de todo el sistema.

Esta idea de que la lógica del mercado es una lógica que se impone es lo que ha permitido en definitiva construir últimamente un tipo de capitalismo sin ninguna moral, sin ningún tipo de ética, un capitalismo que no ha tenido ningún freno a la hora de enriquecerse, con un cinismo extraordinario y que ha permitido fenómenos como la

globalización, lo que llamamos globalización. Es decir, la globalización es una consecuencia de la puesta en competencia de todos los trabajadores del planeta, en realidad es eso. Es decir, que a partir del momento en que se dice que el capital no debe ser controlado, el capital va a circular sin ningún tipo de trabas, y si circula sin ningún tipo de trabas va a invertirse allá donde las condiciones son mejores, donde se pagan menos impuestos, donde las ayudas son muy superiores, donde los trabajadores son más baratos, donde las leyes sociales son más reducidas, donde los derechos sociales son inexistentes y donde la protección del medio ambiente no existe. Y evidentemente, como además no hay fronteras, pues lo que se fabrica allí, en esas condiciones, se puede exportar y vender en los lugares donde existe un alto nivel de vida, una protección social, la protección del medio ambiente, etc., y un elemento lucha con otro. De ahí las deslocalizaciones y de ahí la agravación general de la destrucción del planeta. La globalización tiene un alto coste ecológico. Algunos analistas que decían que el sistema económico de la Unión Soviética no podía continuar porque el modelo de producción de la Unión Soviética o de los países de economía estatizada no tomaba nunca en cuenta el coste económico de la producción, no era importante lo que costase. Una fábrica soviética no estaba hecha para producir producto, estaba hecha para producir obreros y, por consiguiente, a producir obreros que son los que van a constituir la clase obrera. Efectivamente hay algo de cierto en esto de que el coste económico no era considerado, los precios no se sabía cómo se establecían. Hoy día todos nosotros, todas las economías, producen con un modelo capitalista que no toma en cuenta el coste ecológico, lo que cuenta es lo que va a costar el producto, aunque se produzca en China muy barato, aunque yo lo transporte muy barato y lo venda muy barato, lo que me va a interesar es comprarlo muy barato. Pero qué ha provocado eso por ejemplo en términos de CO2 producido en la fabricación, en el transporte, en términos de destrucción del tipo de derechos que ha producido, en el entorno, todo eso hoy día no se toma en cuenta. Entonces, ese coste ecológico está causando la crisis climática.

De ahí que sea el modelo de funcionamiento de nuestra economía, nuestro modelo de desarrollo, yo diría más, nuestro modelo de vida es hiperconsumista, es el que está en causa con esta crisis. Esta crisis no se puede resolver diciendo ustedes van a seguir igual, consumiendo igual, y todo va a seguir como antes. Ni todo puede seguir como antes desde el punto de vista financiero, económico, etc., pero sobre todo no puede seguir como antes desde un punto de vista ecológico.

Este fenómeno de la globalización es un fenómeno ideológico. Luego, técnicamente, ¿cómo se produce esta crisis? Aunque ha sido explicado yo quisiera decir algunas palabras. Y es relativamente fácil de entender. La causa de esta crisis está en la crisis precedente, la que yo citaba antes, la última crisis importante es la crisis de Internet, la crisis de los valores de Internet. Cuando Internet se inventa, como ustedes saben Internet surge a partir de la invención del web, que se inventa en 1989, y a partir de los años 90 se empieza a entender que Internet va a cambiar nuestras vidas, pero no sólo va a cambiar nuestras vidas porque va a cambiar nuestros hábitos de conocimiento, o nuestros hábitos en términos de ocio, sino también va a cambiar el funcionamiento del comercio. Si ustedes ven la progresión del comercio en Internet, las cifras son astronómicas. Entonces muy pronto en las bolsas empiezan a especular sobre estos valores que tienen un porvenir absolutamente extraordinario y estos valores suben, suben, suben, pero una de las lecciones de la crisis es que los valores nunca suben hasta el infinito, llega un momento en que se hunden, cuando las bolsas suben demasiado lo que ocurre siempre es que se hunden. Lo que pasa que nunca se sabe cuándo y, por consiguiente, mucha gente sigue especulando, sobre todo porque al final es cuando más se gana, los que apostaron primero. Por ejemplo, si una persona compró 1.000 euros de las cinco principales empresas de Internet en 1994, en 2001, antes de que estallase la burbuja de Internet, 1.000 euros se habían convertido en 1.000.000 de euros, eso multiplíquelo, porque muchas empresas no han apostado sólo 1.000 euros, han apostado millones de euros, se encontraban con miles de millones. Pero eso se hundió.

¿Cuándo se hunde? Esencialmente en el 2001. ¿Qué ocurre también en el 2001 y sobre todo en la bolsa de Nueva York? Esencialmente el gran acontecimiento de 2001 no es la crisis de Internet, económicamente sí, pero el gran acontecimiento geopolítico del 2001 son los atentados del 11 de Septiembre. Es decir, que la sociedad estadounidense vive en 2001 dos enormes traumatismos: un traumatismo bursátil-financiero y un traumatismo de tipo geopolítico pero de nueva dimensión, recuerden que es la primera vez que el territorio de Estados Unidos es atacado desde el exterior, en un símbolo tan importante como puede ser Manhattan, el barrio de los negocios, 3.000 muertos, etc. Las dos crisis paralizan a la sociedad, paralizan la actividad económica, la gente no sale, tiene miedo, la gente no invierte porque teme que haya problemas con la bolsa. ¿Qué ocurre? El presidente Bush, que acaba de llegar al poder (en enero), el presidente Bush le da la consigna a Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal, de que inyecte liquidez en el mercado, como se está haciendo ahora, y en particular para que no haya asfixia de liquidez, para que la gente pueda tener créditos, y se estimule algún sector de la economía. Greenspan decide estimular un sector de la economía que es el sector inmobiliario, el sector de la construcción basándose en el principio siguiente: en Estados Unidos hay 250 millones de habitantes, una gran parte de ellos tiene problema de alojamiento y, por consiguiente, hace falta alojamiento, y como hay una penuria crónica de alojamiento en Estados Unidos las ayudas a la construcción permiten que la gente obtenga créditos, se endeude y pueda acceder al alojamiento. De esta manera lo que hace Greenspan es que baja la tasa de crédito, el crédito es muy barato, el dinero no vale gran cosa (usted le puede pedir dinero prestado al banco y la tasa de crédito es del 2% o del 3%, es decir, se puede devolver con facilidad), aunque son créditos a tasa variable. Entonces en ese momento se estima que la construcción adquiere una plusvalía cada año del 15% en Estados Unidos. Es decir, que si yo soy un banco y le doy a usted un crédito del 4% para que se compre una casa, no estoy corriendo demasiado riesgo porque si usted no me puede pagar, en Estados Unidos, la deuda que se contrata con respecto a un banco está limitada al valor del producto que se contrata, es decir que si usted compra una casa y no la puede pagar lo que tiene que devolver es la casa, no tiene que devolver también la casa de su tío, de su madre, usted devuelve la casa que les han prestado y, claro, pierde las cuotas que ya ha apagado. Los bancos dicen si eso trae 15% al año, en dos años 30%, relativamente rápido, en seis años el precio ha doblado. Entonces van a prestar masivamente a la gente que se va a endeudar y así poco a poco las clases medias se equipan en alojamiento y llega un momento, por consiguiente que la actividad económica funciona, en que las clases medias ya están relativamente equipadas en pisos y entonces los bancos van a hacer préstamos a categorías sociales que no tienen muchas posibilidades de devolver el crédito, pero como los bancos piensan que se van a cobrar sobre la casa siguen prestando, es lo que se llama las *subprimes*, ustedes han oído hablar de la crisis de las *subprimes*, es decir, son préstamos que se hacen a personas que tienen dificultades para pagar. Y al cabo del tiempo (esto es en el 2001), a partir de 2005 y 2006 la actividad económica es tan importante que la inflación regresa y entonces la tasa variable en vez de ser del 4% pasa de repente a 6%, a 8%, a 12% y las familias que tienen dificultades para vivir, que no tienen un trabajo fijo y que se han endeudado para pagar su alojamiento ya no pueden pagar las mensualidades y el banco les retira la casa.

El banco les retira la casa pensando que no ha perdido nada porque al cabo de cinco años ya han pagado bastante y además recupera el piso. ¿Qué es lo que ocurre? Que esto se produce en masa, son centenares de miles de familias que al mismo tiempo no pueden pagar los pisos. Los bancos se van a encontrar con centenares de miles de casas que ponen en el mercado y obviamente no valen el 15% más sino que no valen nada porque nadie las quiere, porque las tasas de crédito son muy altas. Entonces los bancos hipotecarios son los primeros que se hunden. Y como los bancos habían disuelto ese riesgo que habían tomado mediante un sistema que se llama la titularización, es decir que una deuda, yo soy un banco, una persona tiene una deuda conmigo, yo esa deuda la voy a recortar en pedacitos, la voy a mezclar con otros

productos, voy a crear un producto nuevo y lo voy a vender en el mercado de los derivados, y estos mercados de derivados tienen mucho valor, un alto valor, es lo que más valor tenía justo antes de la crisis de septiembre pasado. De esa manera diseminé mi riesgo. Y ustedes dirán entonces ¿por qué quebraron los bancos si habían diseminado su riesgo? ¿si lo habían dispersado? Porque en realidad a quién le vendieron esos productos, fue a especuladores que les habían pedido prestado dinero a los bancos para comprar esos productos. ¿Entienden? Es decir que cuando creían que diseminaban esos productos en realidad al mismo tiempo estaban dando créditos sin saber que esos créditos el especulador los iba a utilizar para comprarles los productos titularizados que era lo que más valía. De ahí viene la crisis, así surge técnicamente la crisis.

Pero quisiera terminar diciendo que obviamente no es un problema técnico, es un problema a la vez de modelo económico, cómo salir de este modelo y qué es lo que estamos constatando: la incapacidad del sistema a salir de este modelo, del modelo neoliberal, no estoy hablando de salir del modelo capitalista. Hemos visto en Pittsburgh que ninguno de los objetivos mínimos que se podían pedir han sido alcanzados. ¿Qué es lo que se pedía? Yo en mi libro hago no sólo la explicación de la crisis, la arqueología de la crisis, etc., sino también un poco qué es lo que habría que hacer, no forzosamente para cambiar de sistema pero para que este sistema funcionase con mayor respeto para la gente. No quiero agobiarles pero la lista es larga. Evidentemente, por ejemplo, se había dicho suprimir los paraísos fiscales, en el ciclo hay una conferencia sobre los paraísos fiscales. Ha habido dirigentes que han dicho, por ejemplo el presidente francés, que después de Pittsburgh, que después de Londres, ya no hay paraísos fiscales. Y técnicamente hoy ya no hay paraísos fiscales porque se le ha exigido a cada paraíso fiscal que haga un tratado o un acuerdo con otro país en el que declare cuáles son las cuentas secretas que posee. ¿Qué es lo que ha ocurrido? No se les ha exigido un acuerdo multilateral, hubiese sido normal que por ejemplo Mónaco, paraíso fiscal, hubiese hecho un acuerdo a escala internacional con todos los países a través del FMI para demostrar o hacer público el secreto, pues no, se les ha permitido que hagan acuerdos bilaterales. Entonces, Mónaco ha hecho un acuerdo con Gibraltar por ejemplo, y le ha dicho a Gibraltar estas personas tienen cuentas secretas y Gibraltar ha dicho estas personas tienen cuentas secretas pero no se lo decimos a nadie más. No estoy bromeando, es exactamente lo que se ha hecho. A partir de ese momento si ustedes consultan en Internet la lista oficial de los paraísos fiscales, no hay ninguno, han desaparecido. Evidentemente no se ha conseguido suprimir los paraísos fiscales. Es obvio que tampoco se han suprimido los superbonos que se pagan a los *traders*, los corredores de bolsa o a los dirigentes de bancos.

El mayor esfuerzo de los Estados ha ido para ayudar a los banqueros, los banqueros lo primero que han hecho es pagar su deuda, no darle crédito a la gente. Pero no sólo eso sino que además se han vertido a ellos unos sueldos absolutamente escandalosos en pleno período de crisis con el dinero que en parte les ha dado el Estado. Por consiguiente ni siquiera se ha moralizado mínimamente el capitalismo. No se han reformado las agencias de notación. No se han suprimido lo que se llama los paracaídas dorados. Los paracaídas dorados es que a un presidente de una empresa, en función de la cifra de negocios de la empresa en el momento en que se retira, se le da una especie de súper retiro. Todos los bancos que han quebrado en Estados Unidos, desde la Lehman Brothers hasta la Bernstein, etc., todos se han ido con paracaídas dorados. Y actualmente, se sigue practicando. No se han prohibido los productos derivados, esta titularización y estos productos *hedge funds*, por ejemplo, no se ha puesto bajo control el sistema bancario, no se han cambiado las normas contables, no se han limitado los fondos especulativos, siguen funcionando y siguen basados en paraísos fiscales.

Una de las demandas que se podía hacer es que el control por ejemplo de algunos sectores económicos estratégicos estuviese realizado en parte por representantes de los ciudadanos, pero no se ha conseguido. Por ejemplo se pedía que se construyese

un nuevo sistema económico con un Consejo de Seguridad Económica en el seno de Naciones Unidas; no se ha conseguido. La modificación radical del Fondo Monetario Internacional; no se ha conseguido, gracias a la influencia de Brasil. En el último Pittsburg se ha cambiado la proporción de los poderes que tienen los Estados en el seno del FMI, pero habrán observado que Estados Unidos no ha disminuido su súper poder que tiene en el seno del FMI, son los países europeos y Rusia quienes se han desprendido de una parte de su poder para dárselo a países emergentes. No se ha creado una tasa Tobin contra la especulación en el mercado de cambios. No se ha sometido la inversión financiera a la verificación de sus consecuencias ecológicas, como decía antes no se ha estudiado, no se ha puesto bajo estudio el coste ecológico de la producción mediante el sistema capitalista, etc. Es decir en realidad no se ha hecho ninguna de las medidas mínimas que se podían pedir para mantener esta situación.

Es decir que estamos ante una crisis grave que no ha alcanzado aún su dimensión social importante. Muchas personas piensan que en efecto esta crisis es como una crisis abstracta porque las clases medias o las clases acomodadas no han notado un cambio radical de vida y en el entorno de estas personas no ha habido una manifestación muy visible de la crisis. Hasta algunos observadores dicen que esta crisis es invisible si la comparamos con la del 29. Si recordamos las fotografías, los documentales de la crisis del 29, evidentemente no hemos visto estas filas de personas yendo a la sopa popular o yendo a los refugios populares porque han perdido su alojamiento, porque no tienen qué darles de comer a sus hijos, etc., no ha habido este aspecto espectacular, no ha habido protesta social con gran asombro nuestro. ¿Recuerdan ustedes cómo los griegos protestaron, los jóvenes griegos en particular, los jóvenes universitarios? La cuestión era que se privatizaba la Universidad de Atenas, y decíamos muchos observadores, lo que está ocurriendo -además con gran preocupación de muchos Estados-, lo que está pasando en Grecia puede ocurrir mañana en cualquiera de nuestros países porque la crisis va a producir un descontento social, no es que nadie pueda desear cualquier desorden, evidentemente, pero una protesta social de una forma o de otra, pacífica, no violenta,... Pero se ha visto muy poca protesta social, no se han visto victorias electorales de la izquierda, ni siquiera un empuje electoral de las izquierdas, las izquierdas tradicionales, las socialdemocracias salen malparadas de las últimas elecciones que ha habido, está creciendo la izquierda de la izquierda, en muchos países, en Portugal y Alemania por ejemplo, las dos constataciones que podemos hacer es que en estos dos países la izquierda de la izquierda está subiendo, el Bloco de Esquerda en Portugal y Die Linke en Alemania con los Verdes también.

Es decir que esta crisis no está tomando formas en la medida en que por el momento tampoco está, a pesar de lo que significan 4 millones de desempleados en España, que es el país que más desempleados tiene, no está produciendo transformaciones visibles y la sociedad no está expresando de una manera fácil de leer su opinión sobre los causantes de esta crisis. Hay una gran pasividad social. Esto es extraño, en definitiva, quizá porque hasta ahora la crisis esencialmente ha sido una gravísima crisis financiera, una crisis económica importante, con muchas fábricas que han cerrado, los obreros son los que más han padecido esta crisis, no son las clases medias, son los obreros, los que trabajan en la producción, ellos son los que han sido más despedidos, son fábricas las que han cerrado, y quizá también evidentemente de la protección social existente, muchas personas que han perdido su empleo tienen el seguro de desempleo, que depende según los países más o menos importante -en Inglaterra son algunas semanas, en España son dos años-. Y evidentemente la crisis social aún no ha estallado, la crisis social aún está por venir, porque estas crisis, lo decía al principio, tienen cada una su tiempo y es posible que si esta crisis social alcanza su paroxismo, de aquí al año próximo, es posible que se vea una mayor combatividad social porque está claro para muchos observadores que sin una reacción de la sociedad -repito, no violenta, pacífica-, pero sin una reacción de la sociedad yo no pienso que el sistema por sí mismo vaya a cambiar. El sistema por sí mismo

actualmente lo que está buscando es un acomodamiento para seguir exactamente como antes, sin salir siquiera del neoliberalismo, si es posible. Es decir, que una vez que el Estado ha socializado las pérdidas, que la colectividad ha ayudado a salvar al sistema y a su arquitectura, pues de nuevo el sector privado va a poder privatizar las ganancias. Es así como se ha funcionado hasta ahora. De ahí yo creo que sea importante darnos cuenta de una cosa: esta crisis no ha terminado, estamos en el corazón de la crisis, quizá quede aún más crisis de lo que ha pasado. Y yo creo una vez más que tomar conciencia del funcionamiento de esta crisis nos ayuda a tener una participación ciudadana más activa para tratar de construir un mundo mejor. Muchas gracias.